

“ASI empezó todo”, la historia de superación de abuso sexual infantil de una usuaria de Hegoak

Un libro autobiográfico que se presentó a mediados de febrero y en el que ha colaborado nuestra compañera Cristina Guerrica, coordinadora de Hegoak.



El pasado 20 de febrero el Centro Gallego de Vitoria-Gasteiz acogió un acto cargado de sentido y emoción. Se trató de la presentación del libro “ASI empezó todo”, el relato y vivencia personal de **Mari Gómez**, una usuaria de Hegoak víctima de abuso sexual en la infancia.

El acto fue el marco también para presentar la nueva asociación Egia para mujeres víctimas de abuso sexual en la infancia, puesta en marcha por Mari y otras mujeres, con el objetivo de crear un espacio de acompañamiento, conciencia, transformación y prevención.

En este acto, al que acudieron más de un centenar de personas, estuvo presente nuestra compañera **Cristina Guerrica**, coordinadora de Hegoak, que, además de escribir el prólogo de este libro, realizó una breve exposición sobre el tema de los abusos sexuales en la infancia. “Fue un evento muy emocionante para todas”, asegura.

“ASI empezó todo”, es una narración íntima que pone palabras a una realidad silenciada de muchas personas de nuestra sociedad. Un relato honesto y profundamente humano donde se visibiliza la gran problemática del abuso sexual infantil. “El libro de Mari nace de una experiencia de abuso sexual en la infancia, una forma de violencia que deja marcas profundas, no solo en el cuerpo y en la memoria, sino también en la manera de estar en el mundo, de vincularse, de narrarse a una misma. El ASI suele ocurrir en contextos de silencio, de confusión y de asimetría de poder, y por eso durante muchos años queda sin palabras”, explicó Guerrica en la presentación.



A continuación, podéis leer el prólogo del libro escrito por Cristina Guerrica.

Quando Mari me propuso prologar este libro, lo primero que sentí es una gran emoción. Ilusión por acompañarla en la etapa final de este proyecto suyo. Orgullo por ser testigo de su inagotable afán de superación a pesar del gran esfuerzo emocional que le ha supuesto. Y admiración por su profundo deseo de ayudar a todas aquellas personas que se hayan visto expuestas a situaciones abusivas y destructivas como la suya. Después, ya profundamente emocionada, me asaltó la responsabilidad. Sé de

primera mano que este libro es el fruto de un trabajo personal de unas dimensiones indescriptibles, que es el reflejo de un largo y doloroso camino, el broche final de la parte más desgarradora del proceso de sanación y el inicio de ese crecimiento postraumático al que nos hemos enfocado. Y querría estar a la altura, que mis aportaciones consigan acercarse mínimamente a su valentía y su esfuerzo.

Es verdad que su historia es una historia de abuso sexual en la infancia. Cruda, crudísima, como lo son todas. Desde bien pequeña, su vida se convirtió en un infierno, sin escapatoria, condenada por el secreto y la invisibilidad. Su agresor, su hermano mayor, una figura que se sirvió de su situación de superioridad y de su capacidad de

manipulación para generar una dinámica de sometimiento y ocultación que se prolongó durante años. Su historia de ASI lo tiene todo: sexualización de un vínculo afectivo, indefensión, atrapamiento y sobreadaptación y, sobre todo, herida, daño, trauma. No obstante, aunque conocí a una Mari destrozada, aún seguía en pie. Me encontré con una mujer dispuesta a romper su silencio, a mirar de frente su pasado y a curar sus lesiones. Entonces ella no lo sabía, y aún le cuesta verlo, pero ya contaba con unos recursos y unas capacidades que le habían permitido no sólo sobrevivir, sino crecer, lograr una vida adaptativa y crear y generar vínculos afectivos sanos y estables. Cualquier víctima de ASI sabe lo difícil que resulta eso cuando tu historia de crianza viene marcada precisamente por el desamparo, la falta de figuras afectivas protectoras y moldeadoras y la disociación como mecanismo de defensa.

Una vez más, la revelación ha sido clave en este proceso. Permite dar voz al silencio de tantos años, romper con la vergüenza y la culpa, destapar las mentiras y manipulaciones, señalar al único responsable y recibir la comprensión, el apoyo y el afecto de los seres queridos, todo ello básico para la sanación. Mari logró dar ese paso a pesar de lo difícil que resulta, a pesar del dolor que genera a los que escuchan su relato, a pesar de las culpas y cuestionamientos que afloran en unos y otros, ¡Y qué bien lo hizo!

Sabemos que la recuperación postraumática y la superación del ASI es un proceso lento, profundo y paulatino, que requiere de una férrea voluntad y de un abordaje profesional especializado. Yo, como psicóloga clínica, he tenido la fortuna de formar parte de este camino, el cual hemos recorrido juntas, de la mano, subiendo y bajando, sosteniendo y empujando, parando, retrocediendo y arrancando de nuevo, con un pie en el pasado y otro en el presente y en el futuro. Este libro no sólo refleja este recorrido, sino que constituye también el mejor indicador de su recuperación y crecimiento. Ojalá ayude a muchas otras personas, víctimas de ASI, a coger fuerza, desprenderse de cargas injustas y despegar hacia un horizonte distinto, uno lleno de luz y color.